

Pueblos Indígenas y Ecosistemas Naturales en Centroamérica y el Sur de México



Center for the Support of Native Lands

Indigenous Peoples and Natural Ecosystems in Central America and Southern Mexico

Las primeras huellas humanas aparecieron en lo que actualmente es el istmo de Centroamérica y el sur de México hace alrededor de 18.000 años. Fueron hechas por pequeños grupos de cazadores y recolectores en su ruta hacia el sur a través de los prístinos paisajes de abundantes plantas y vida animal. Los recién llegados prosperaron. Se establecieron y se expandieron, adaptándose a los diversos ecosistemas de la región. Cuando llegaron los europeos a finales del siglo XV, se estima que la población autóctona era de 7,680,000 habitantes. Hablaban por lo menos 62 lenguas distintas y se manifestaba una variedad de configuraciones culturales que iban de pequeños tribus recolectoras hasta la compleja civilización Maya.

The first human footprints appeared along the isthmus that is today Central America and southern Mexico as early as 18,000 years ago. They were made by small bands of hunters and gatherers moving south through pristine landscapes abundant with plant and animal life. The newcomers prospered. They put down roots and spread out, adapting themselves to the region's varied ecosystems. When the Europeans arrived at the end of the 15th century, the native population was an estimated 7,680,000 people who spoke at least 62 languages and had cultural configurations ranging from tiny foraging tribes to the complex civilization of the Maya.

El contacto resultó desastroso para los pueblos indígenas. Hasta el 90 por ciento de ellos murieron dentro de los primeros 100 años, principalmente de enfermedades que a las cuales no tenían resistencia. Para escapar la peste invisible, la mayoría de los sobrevivientes se replegaron hacia regiones alejadas donde se escondieron en el remoto bastión de los altares del norte y en el bosque húmedo de la vertiente delitoral caribeño. Hasta nuestros días, es fuerte la presencia de los pueblos indígenas en estas áreas. Su población ha estado en constante aumento y ahora sobrepasa los niveles prehispánicos, con 11 millones de personas que forman un conjunto de más de 80 grupos etno-lingüísticos. Actualmente, organizan campañas para proteger sus tierras ancestrales, recursos naturales y culturas distintivas.

Contact proved disastrous for the indigenous peoples. As many as 90 percent of them died within the first 100 years, mainly from diseases against which they had no resistance. Most of those who survived retreated into the hinterlands to escape the unseen pestilence, holding out in the remote fastness of the northern highlands and the humid forests of the Caribbean coastal slope. Indigenous peoples still have a strong presence in these areas today. Their numbers have steadily increased and now surpass pre-Hispanic levels, with some 11 million people arrayed among more than 60 ethnic/linguistic groups. They are currently mounting campaigns to protect their ancestral homelands, natural resources, and distinctive cultures.



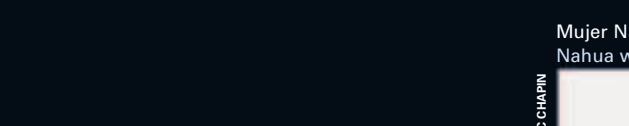
Mujer Tawahka cosechando frijoles, Río Patuca, Honduras
Tawahka woman harvesting beans, Patuca River, Honduras



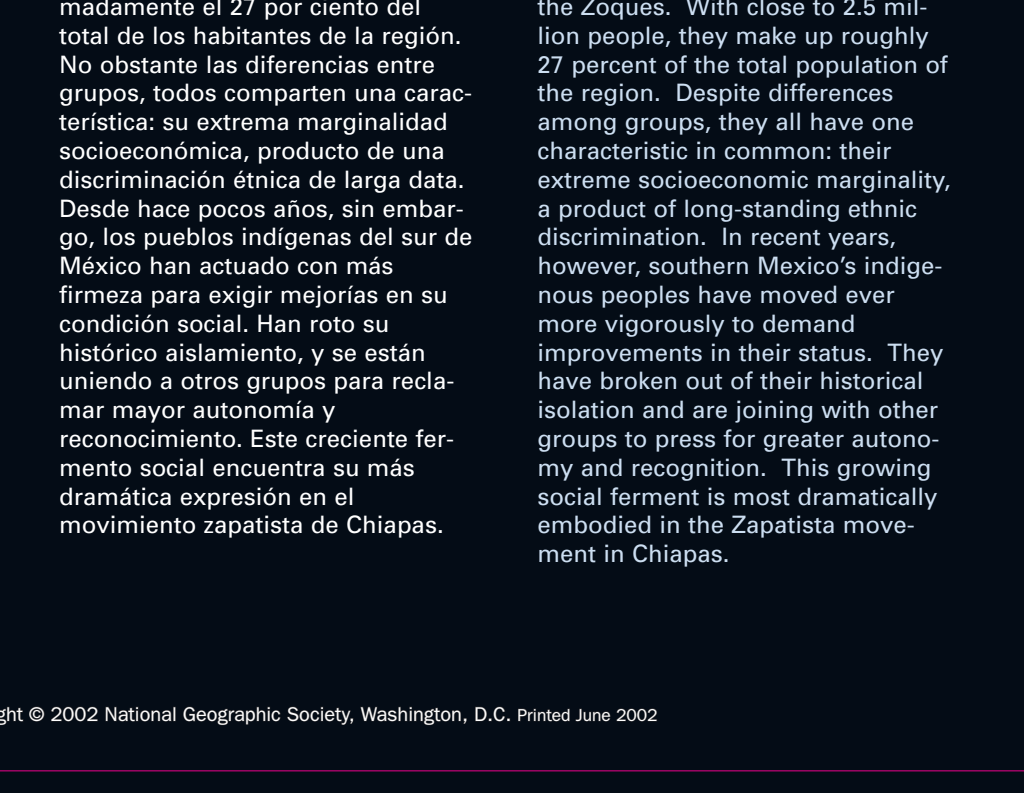
Sur de México

La porción del sur de México que se extiende hacia el este del Istmo de Tehuantepec es el dominio de 12 pueblos indígenas distintos. Todos ellos de habla Maya, excepto los Zoques. Con una población de cerca de 2.5 millones, representan aproximadamente el 27 por ciento del total de los habitantes de la región. No obstante las diferencias entre grupos, todos comparten una característica: su extrema marginalidad social. Producto de una discriminación étnica de larga data. Desde hace pocos años, sin embargo, los pueblos indígenas del sur de México han actuado con más firmeza para exigir mejoras en su condición social. Han todo su histórico aislamiento, y se están uniendo a otros grupos para reclamar mayor autonomía y reconocimiento. Este creciente fermento social encuentra su más dramática expresión en el movimiento zapatista de Chiapas.

The portion of southern Mexico that extends eastward of the Isthmus of Tehuantepec is the domain of 12 distinct indigenous peoples, all of them Mayan speakers except for the Zoques. With close to 2.5 million people, they make up roughly 27 percent of the total population of the region. Despite differences among groups, they all have one characteristic in common: their extreme socioeconomic marginality, a product of long-standing ethnic discrimination. In recent years, however, southern Mexico's indigenous peoples have moved ever more vigorously to demand improvements in their status. They have broken out of their historical isolation and are joining with other groups to press for greater autonomy and recognition. This growing social ferment is most dramatically embodied in the Zapatista movement in Chiapas.



Mujer Nahua durante la Semana Santa, Perchimitaco
Nahua woman during Easter week, Perchimitaco



En El Salvador, muchos de los rasgos estereotípicos de la cultura "indígena" han desaparecido o se han mezclado con la cultura nacional Ladina (Mestiza). Este proceso de aculturación avanzó por sí mismo después de la conquista europea y se consolidó con la matanza de hasta 35,000 indígenas en 1932. Sin embargo, más de 500,000 indígenas, divididos en tres grupos—los Nahua/Pipil, Lenca, y Cacaopera—han sobrevivido con una identidad basada en su historia compartida. En 1980 y tantos, y especialmente en la década de 1990-2000, numerosas organizaciones se formaron para promover la cultura indígena e iniciar programas de desarrollo comunitario.

In El Salvador many of the stereotypical traces of "indigenous" culture have disappeared or blended in with the national Ladino (Mestizo) culture. This process of acculturation followed over the centuries developed after European Conquest and was consolidated with the massacre of as many as 35,000 indigenous people in 1932. Yet more than 500,000 indigenous people, divided into three groups—Nahua/Pipil, Lenca, and Cacaopera—have survived with an identity based on their shared history. During the 1980s and especially in the 1990s, numerous organizations formed to promote indigenous culture and initiate community development programs.

BELIZE

Con una población de 250,000 y una superficie de 23,000 km², Belice tiene la densidad más baja de cualquier otro país centroamericano. Mientras que los Mestizos y Afro-Caribeños (Creoles) constituyen la mayoría, las principales etnias indígenas, Mayas y Garifunas, representan aproximadamente el 19 por ciento del total. Los Garifunas, una fusión cultural y racial de esclavos africanos e indígenas Caribes y Arawakos, arribaron a principios del siglo XIX. Viven a lo largo de la franja litoral del sur de Belice en comunidades y pueblos de pescadores y agricultores. Los Mayas Mopan y K'iche' se encuentran en pequeños asentamientos esparcidos por todo el sur de Belice, mientras que los Mayas Yucateciz'tza' dominan la región cañera del norte.

With 250,000 people and a land surface of 23,000 km², Belize has the lowest population density of any country in Central America. While Mestizos and Afro-Caribbean peoples (Creoles) constitute the majority of the population, the main indigenous ethnicities, Mayan and Garifuna, represent roughly 19 percent of the total. The Garifunas, a cultural and racial fusion of African slaves and Carib and Arawak Indians, arrived in the early 19th century; they live along the coastal strip of southern Belize in fishing and farming villages and towns. Mopan and K'iche' Maya are found in small farming settlements throughout southern Belize, while the Yucateciz'tza' Maya dominate the cane-producing regions of the north.



Trenzando el pelo a una mujer Garifuna, Barranco
Garifuna woman having her braided, Barranco

Paría Tolobán a la entrada de su casa. Montaña de la Flor
Tolupan couple at the entrance of their house, Montaña de la Flor



HONDURAS

En Honduras existen 10 pueblos indígenas y negros culturalmente diferenciados, que representan alrededor del ocho por ciento de la población total y se ubican en 17 de los 18 departamentos del país. Los pueblos negros están integrados por Garifunas y lefeños; y los indígenas por Miskitos, Pech, Tawahkas, Tolupanes, Chortis, Lenca, Nahuas, y los Mayas de Tegucigalpa. A pesar de la fuerte influencia de estas culturas, la mayor parte de estos pueblos mantienen sus costumbres y tradiciones, y están haciendo un gran esfuerzo por fortalecerlas y, donde sea necesario, reconstruirlas. En sus territorios están contenidas las áreas protegidas más grandes del país, incluyendo ecosistemas terrestres y acuáticos con una rica biodiversidad.

There are ten distinct indigenous and black peoples in Honduras, representing approximately eight percent of the total population and residing in 17 of the country's 18 departments. The two black groups are the Garifunas and the lefeños; the indigenous sector is represented by the Miskitos, Pech, Tawahkas, Tolupanes, Chortis, Lenca, Nahuas, and the Indians from Tegucigalpa. Despite the strong influence from other cultures, the majority of these peoples maintain their customs and traditions. They are working hard to strengthen and, where necessary, reconstruct their cultures. In their territories are found the largest protected areas in Honduras, including terrestrial and aquatic ecosystems with rich biodiversity.

NICARAGUA

Nicaragua pareciera en realidad dos países muy diferentes—la región de las Costa Atlántica influenciada por el colonialismo inglés y la región del Pacífico colonizada por los españoles, circunstancia que determina el carácter de sus pueblos indígenas. La Costa Atlántica es el territorio de los Miskitos, Mayangnas, Rama, Creoles y Garifunas. Está lejos de la ciudad capital de Managua y contiene bosques en el interior y abundantes recursos marinos. Los habitantes de la Costa Atlántica han preservado, en gran medida, sus culturas e identidad territorial. Los grupos de la Costa del Pacífico—los Sirilabas, Chorotegas, Matagalpas, Nahuas y Nicarao—se han reducido a comunidades relativamente pequeñas. Aunque éstos se han aculturado y perdido sus lenguas aborígenes, todavía mantienen su identidad indígena y en años recientes han retomado la lucha por ganar control sobre sus tierras ancestrales.

Nicaragua would seem to be in reality two very different countries—the Atlantic Coast, influenced by English colonialism, and the Pacific Coast, colonized by the Spaniards—and this determines the character of its indigenous peoples. The Atlantic Coast is the territory of the Miskito, Mayangna, Rama, Creole, and Garifuna peoples. It is remote from the interior city of Managua and contains inland forest and abundant marine resources. To a large extent, Atlantic Coast inhabitants have maintained their cultures and territorial identity. The Pacific Coast groups—Sirilab, Chorotega, Matagalpa, Nahua, and Nicarao—find themselves reduced to relatively small communities. While they have become acculturated and lost their aboriginal languages, they still maintain their indigenous identity and have been fighting in recent years to gain control of their ancestral lands.

Pescadores Miskitos en la Laguna Esteroa, Costa Atlántica
Miskito fishermen in Esteroa Lagoon, Atlantic Coast



Mujer Bribrí molinando maíz, Talamanca
Bribrí woman grinding corn, Talamanca



COSTA RICA

En Costa Rica hay ocho pueblos indígenas que representan aproximadamente uno por ciento del total de la población. Viven en 24 reservas indígenas reconocidas, la mayoría de las cuales están esparcidas por la Cordillera de Talamanca en el suroeste, dentro de la Reserva de la Biosfera La Amistad. Los Bribris, Cabécaras y Ngábe-Buglés armonizan el uso del bosque con sus actividades agrícolas. Los Brunus, Teribes/Terrabas, Huetares, Chorotegas y Miskitos tienen un acceso más limitado a la tierra y sus recursos naturales son menos abundantes. Ningún pueblo indígena costarricense explota recursos marinos en la costa caribeña, aunque los Brunus y los Ngábe-Buglés colectan moluscos para comer y para extraer tintes para sus textiles en la Costa del Pacífico.

Eight indigenous peoples are found in Costa Rica, representing nearly one percent of the total population. They live in 24 recognized indigenous reserves, the majority of which straddle the Talamanca mountain range in the southwest, inside the La Amistad Biosphere Reserve. The Bribrí, Cabécar, and Ngábe-Buglé peoples combine their use of the forest with farming. The Brunks, Teribes/Terrabas, Huetares, Chorotega, and Miskito have only limited access to land and fewer natural resources. None of the Costa Rican groups exploit marine resources along the Caribbean coast, although the Brunks and the Ngábe-Buglé gather mollusks for food and textile dye on the Pacific coast.

Niña Emberá foto para el baile, Darién
Emberá girl dressed up for the dance, Darién



PANAMA

Los pueblos indígenas de Panamá se encuentran en los extremos opuestos del país. En el oeste, están los Bribris, Nasos, Ngobes y los Buglere; al este habitan los Kunas, Emberas y Wounaans. Panamá es el único país en la región con una política de reconocimiento territorial semi-autónomo. Actualmente, los Kunas, Emberas, Wounaans, Ngobes y Buglere cuentan con comarcas, y otros grupos están negociando con el gobierno por derechos similares. No es una coincidencia que estas áreas administradas por los indígenas contengan la mayor parte de los bosques tropicales que quedan, al igual que algunos de los últimos ecosistemas marinos intactos. La población indígena es de poco menos de 300,000 personas; de tal forma que uno de cada diez panameños y panameñas es, además, parte de una cultura indígena.

Panama's indigenous people are found at opposite ends of the country. In the west are the Bribrí, Naso, Ngobe, and Buglere peoples; to the east live the Kuna, Embera, Ngobe, and Buglere. Panama is the only country in the region with a policy of granting semi-autonomous territories, called comarcas, to its indigenous groups. At present, the Kuna, Embera, Wounaan, Ngobe, and Buglere have been granted comarcas, and other groups are negotiating with the government for similar rights. It is more than a coincidence that these indigenous-managed areas contain the majority of the remaining tropical forests, as well as some of the last intact marine ecosystems. The indigenous population is slightly less than 300,000; consequently, one out of every ten Panamanians is of indigenous

México y El Petén de Guatemala



Las distintas políticas nacionales sobre el uso de la tierra se pueden apreciar en el marcado contraste entre el paisaje colonizado de México y la densa cobertura forestal de El Petén en Guatemala. A partir de la década de 1960, el gobierno mexicano cedió la remota zona fronteriza a la colonización agrícola y la ganadería. En el lado guatemalteco, el gobierno creó en 1990 la Reserva de la Biosfera Maya, una extensión de 1.6 millón hectáreas de bosque natural, humedales y sitios arqueológicos que abarca la mitad del norte de El Petén. Con todo, recientes olas de colonizadores, campesinos e indígenas, hacia la región proveniente del sur presentan una creciente amenaza a la integridad de la Reserva.

Different national land use policies are reflected in the sharp contrast between Mexico's denuded landscape and the thick forest cover of Guatemala's Petén. Starting in the 1960s, the Mexican government opened up the once-remote border area to agricultural colonization and cattle ranching. On the Guatemalan side, the government in 1990 created the Maya Biosphere Reserve, a 1.6 million hectare tract of intact forest, wetlands, and archaeological sites covering the northern half of the Petén. Yet recent waves of peasant and indigenous colonization into the region from the south are increasingly threatening the integrity of the Reserve.

BOSAWAS, Nicaragua



El Río Coco, que delimita la frontera entre Nicaragua y Honduras, corta a través de una de las más grandes extensiones de bosques naturales que quedan en Centroamérica. En el lado nicaragüense se encuentra la región de BOSAWAS (nombre que proviene de sus límites naturales: el Río Bocay, el curso Sastuya y el Río Wasipi), una reserva de la biosfera de 20,000 km² superpuesta en las tierras ancestrales de los Sumu/Mayangna y los Miskito. A medida que los pueblos indígenas buscan los derechos legales sobre su territorio, las alianzas estratégicas que han formado con los conservacionistas ayudan a proteger los bosques de las incursiones de los madereros, ganaderos y agricultores campesinos—a quienes se les permite observar en su marcha imparable por los caminos hacia el sur.

The Coco River forms the border between Nicaragua and Honduras, cutting through one of the largest remaining extensions of natural forest and savanna in Central America. On the Nicaraguan side lies the BOSAWAS region, named derived from its natural borders: the Bocay River, the Sastuya Hills, and the Wasipi River, a 20,000 km² biosphere reserve superimposed on the ancestral lands of the Sumu/Mayangna and Miskito peoples. As the indigenous peoples seek legal rights to their territory, strategic alliances they have formed with conservationists help protect the region's forests from the incursions of loggers, cattle ranchers, and peasant farmers—which can be seen moving rapidly along roads to the south.

Darién, Panamá



Al norte de la divisora continental, en el oriente de Panamá, se puede apreciar cómo la autodeterminación indígena puede ser un medio efectivo de conservación. Aquí, los Kuna habitan tres territorios semi-autónomos que abarcan tanto zonas de alta mar como de tierra firme a lo largo de la Costa Atlántica, y en la región del Lago Bayano a lo largo de la vertiente del Pacífico. Las prácticas tradicionales de subsistencia de los Kuna hacen énfasis en la mínima perturbación del ambiente, y la vegetación natural de las áreas manejadas por ellos se mantiene. En el lado noreste, los bosques se han talaado para permitir la ganadería, la agricultura y el asentamiento por la Carretera Panamericana. Los Kuna mantienen control sobre sus tierras a través de la supervisión constante de los límites y su activa presencia dentro del sistema político panameño.

Indigenous self-determination as a means to effective conservation can be seen north of the Continental Divide in eastern Panama. Here the Kuna people inhabit three semi-autonomous territories encompassing both offshore and mainland areas along the Atlantic coast and in the Lake Bayano region, and to the east on the Pacific slope. Traditional Kuna subsistence practices emphasize minimal disturbance to the environment, and the natural vegetation of Kuna-managed areas has remained intact. On the non-indigenous side of the Divide to the south, however, forests have been cut down to allow for cattle ranching, farming, and settlement along the Pan-American Highway. The Kuna maintain control of their lands through constant supervision and an active presence within the Panamanian political system.

ÁREA AMERINDIA, PANAMA

